



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal * Año «VII» * nº «18» * 3 * Febrero * 2013

Evangelio de este Domingo

Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado sólo a los judíos

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 4, 21-30).

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: **«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»** Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: **«¿No es éste el hijo de José?»**

Y Jesús les dijo: **«Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún.»**

Y añadió: **«Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel habla muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.»**

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 4, 21-30).
- Magisterio: La Evangelización del mundo contemporáneo (Pablo VI).
- Fe Cristiana: La misericordia de Dios es más grande que cualquier culpa.
- Testimonio: Thomas Merton, en sus *"Semillas de Contemplación"* (2).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

La Evangelización del mundo contemporáneo

INTRODUCCIÓN

Venerables hermanos y amados hijos: Salud y Bendición Apostólica

COMPROMISO EVANGELIZADOR

1. El esfuerzo orientado al anuncio del Evangelio a los hombres de nuestro tiempo, exaltados por la esperanza pero a la vez perturbados con frecuencia por el temor y la angustia, **es sin duda alguna un servicio que se presenta a la comunidad cristiana e incluso a toda la humanidad**. De ahí que el deber de confirmar a los hermanos, que hemos recibido del Señor al confiársenos la misión del Sucesor de Pedro, y que constituye para Nos un cuidado de cada día, un programa de vida y de acción, a la vez que un empeño fundamental de nuestro pontificado, ese deber, decimos, nos parece todavía más noble y necesario cuando se trata de alentar a nuestros hermanos en su tarea de evangelizadores, a fin de que en estos tiempos de incertidumbre y malestar la cumplan con creciente amor, celo y alegría.



I. DEL CRISTO EVANGELIZADOR A LA IGLESIA EVANGELIZADORA

TESTIMONIO Y MISIÓN DE JESÚS

6. El testimonio que el Señor da de Sí mismo y que San Lucas ha recogido en su Evangelio **"Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades"**, tiene sin duda un gran alcance, ya que define en una sola frase toda la misión de Jesús: **"porque para esto he sido enviado"**. Estas palabras alcanzan todo su significado cuando se las considera a la luz de los versículos anteriores en los que Cristo se aplica a Sí mismo las palabras del Profeta Isaías: **"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres"**.

Proclamar de ciudad en ciudad, sobre todo a los más pobres, con frecuencia los más dispuestos, el gozoso anuncio del cumplimiento de las promesas y de la Alianza propuestas por Dios, tal es la misión para la que Jesús se declara enviado por el Padre; todos los aspectos de su Misterio —la misma Encarnación, los milagros, las enseñanzas, la convocación de sus discípulos, el envío de los Doce, la cruz y la resurrección, la continuidad de su presencia en medio de los suyos— forman parte de su actividad evangelizadora.

JESÚS PRIMER EVANGELIZADOR

7. Durante el Sínodo, los obispos han recordado con frecuencia esta verdad: Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador. Lo ha sido hasta el final, hasta la perfección, hasta el sacrificio de su existencia terrena.

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana: Los Sacramentos (4).

La misericordia de Dios es más grande que cualquier culpa

Es necesario meditar en la realidad del pecado a la luz de la misericordia infinita de Dios, que **el sacramento de la Penitencia** manifiesta en su forma más elevada.



Quiero proponer algunas reflexiones sobre la administración de este sacramento en nuestra época, que por desgracia **está perdiendo cada vez más el sentido del pecado**. Es necesario ayudar a quienes se confiesan a experimentar la ternura divina para con los pecadores arrepentidos que tantos episodios evangélicos muestran con tonos de intensa conmoción.

Tomemos, por ejemplo, la famosa página del evangelio de san Lucas que presenta a la pecadora perdonada (cf Lc 7, 36-50). Simón, fariseo y rico «notable» de la ciudad, ofrece en su casa un banquete en honor de Jesús. Inesperadamente, desde el fondo de la sala, entra **una huésped no invitada ni prevista**: una conocida pecadora pública. Es comprensible el malestar de los presentes, que a la mujer no parece preocuparle. Ella avanza y, de modo más bien furtivo, se detiene a los pies de Jesús. Había escuchado sus palabras de perdón y de esperanza para todos, incluso para las prostitutas. **Con sus lágrimas moja los pies de Jesús, se los enjuga con sus cabellos, los besa y los unge con un agradable perfume**. Al actuar así, la pecadora quiere expresar el afecto y la gratitud que alberga hacia el Señor con gestos familiares para ella, aunque la sociedad los censure.

Frente al desconcierto general, es precisamente Jesús quien afronta la situación: **«Simón, tengo algo que decirte»**. El fariseo le responde: «Di, maestro». Conocemos la respuesta de Jesús que podríamos resumir con las siguientes palabras que el Señor dirige a Simón: **«¿Ves? Esta mujer sabe que es pecadora e, impulsada por el amor, pide comprensión y perdón. Tú, en cambio, presumes de ser justo y tal vez estás convencido de que no tienes nada grave de lo cual pedir perdón»**. A quien ama mucho Dios le perdona todo. Quien confía en sí mismo y en sus propios méritos su corazón se endurece en el pecado. **En cambio, quien se reconoce débil y pecador se encomienda a Dios y obtiene de él gracia y perdón**. Este es precisamente el mensaje que debemos transmitir: lo que más cuenta es hacer comprender que en el **sacramento de la Reconciliación**, cualquiera que sea el pecado cometido, si lo reconocemos humildemente y acudimos con confianza al sacerdote confesor, siempre experimentamos la alegría pacificadora del perdón de Dios. **Benedicto XVI.- La alegría de la fe**.

Testimonios en la Fe:

Thomas Merton, en sus **“SEMILLAS DE CONTEMPLACIÓN”** (2).

Thomas Merton (1915–1968), al que dedicamos esta página en la Hoja Semanal del 18 de noviembre pasado, nos legó una obra mística que él tituló **“Semillas de Contemplación”**, en la que nos ofrece **reflexiones profundas de su fe** (*“Cada momento y cada acontecimiento de la vida terrena de todo hombre siembra algo en su alma”*). **Hoy nos habla de nuestra identidad en Cristo Místico**.



UN CUERPO DE HUESOS ROTOS (1)

«Tú y yo y todos los hombres fuimos hechos para hallar nuestra identidad en el Cristo místico, en quien nos completamos todos. Cuando alcancemos la perfección del amor que es la contemplación de Dios en Su gloria, nuestras personalidades inalienables, aunque eternamente distintas, se combinarán, sin embargo, en UNA, de modo que cada uno de nosotros se hallará en todos los demás; y Dios será la vida y realidad de todos. **Omnia in omnibus Deus**. Él solo puede refinarnos como oro y separarnos de la escoria de nuestra egoísta individualidad, para fundirnos en esa totalidad de unidad perfecta que reflejará para siempre Su propia Vida trina y una.»

«Mientras no seamos purificados por el amor de Dios y transformados en Él en la unión de la pura santidad, permaneceremos separados, opuestos uno a otro, y la unión entre nosotros será cosa precaria y dolorosa, llena de trabajos y penas, y sin cohesión duradera. Cristo sufre desmembramiento: Su Cuerpo físico fue crucificado; su Cuerpo místico es estirado y descuartizado en la angustia de la desunión que nace y vegeta en nuestras almas propensas al egoísmo y al pecado; la avaricia y la concupiscencia de los hombres generan incesantes divisiones, heridas que se abren y agrandan en guerras enormes: asesinatos, matanzas, odios, muerte y tortura de cuerpos y almas, destrucción de ciudades, hambre de millones de seres, aniquilamiento de poblaciones...: Cristo es asesinado en Sus miembros, desgarrado a pedazos; Dios es asesinado en los hombres.»

«Ante el dolor de la desunión, podemos hacer dos cosas: amar u odiar.»

«El odio retrocede ante el sacrificio y el dolor que son el precio de este reajuste de huesos. Rechaza el dolor de la reunión. El odio intenta curar la desunión aniquilando a los que no están unidos con nosotros. Busca la paz por la eliminación de todos los que no somos nosotros mismos.»

«El amor, con su aceptación del dolor de la reunión, empieza a sanar todas las heridas. Es en el sufrimiento y el sacrificio requeridos para vivir juntos en paz y armonía, donde el amor es perfeccionado en nosotros, donde nos preparamos para la contemplación. Pues el cristianismo no es solo una doctrina o sistema de creencias: es Cristo el que vive en nosotros y une a los hombres unos con otros en Su propia Vida y unidad. **“...Como Tú, Padre estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros...”**»